



## UN NUEVO TRIMESTRE A LA SOMBRA DEL CORONAVIRUS

La verdad es que está resultando penosa esta situación, por el aislamiento que supone principalmente, pero también por las exigencias que impone : la dichosa mascarilla y la constante preocupación de desinfectar las manos, los objetos , verduras y frutas... Pero es poco si lo comparamos con la vida del colegio que tiene, como uno de sus fines, ayudar a los niños, a socializarse, a desarrollar ciertos hábitos de convivencia: se han tenido que suprimir los actos conjuntos que despiertan esa grata sensación de pertenencia a un colectivo, que arroja el despertar de la adolescencia siempre tan desprotegido ante lo nuevo, lo desconocido.

### 26 de febrero



También al profesorado , esta preocupación de que se mantengan las distancias, de que se cuide la limpieza y desinfección, esta privación de poder celebrar una fiesta como el 26 de FEBRERO, aniversario de la fundación de las Carmelitas, y como consecuencia, de la creación del Colegio; era como poner una tapadera a la afectividad, pero... también hemos aprendido a “poner más leña al fuego”, a caldear más esos afectos y , -era de esperar-, como un recipiente con su contenido hirviendo, hacer saltar la “tapadera”,... derramarse en multitud de detalles, en iniciativas creativas por donde fluía la alegría del acontecimiento, el cariño por el colegio, por las Hermanas Carmelitas. Sí, los detalles se multiplicaron, los wasats llenaron los móviles, los globos de colores alegraron nuestro comedor, los dibujos alusivos bien plastificados, sirvieron de salvamanteles sobre los que resultaba cálido descansar las manos. Quizá las Hermanas hemos experimentado como nunca, -quizá por el hecho de no poder ir a celebrar juntos, algo que era común al grupo-, el afecto que nos une a todos: alumnos, profesores y Hermanas, y el **26 de FEBRERO** , ha puesto en movimiento los sentimientos y la creatividad del ser humano para celebrar unidos nuestra fiesta, a pesar de todo lo que supone el amenazante virus.

Pero es cierto e inevitable, que la situación de pandemia ha trastocado la marcha del colegio y ha “robado” a muchos antiguos alumnos y alumnos actuales, sobre todo a los

que van a salir, experiencias que les hubiera dejado recuerdos imborrables: El día de la promoción (de lo que todavía se duelen con gran sentimiento), La Semana Cultural con esa comida fraterna, las 12 Horas Vedruna, ocasión de reencuentros, y precisamente ese año que estaba programado un campeonato de antiguos alumnos...

Que la ciencia y la prudencia de todos los ciudadanos, pongan fin a esta situación y el curso próximo transcurra con normalidad.



## A PESAR DEL VIRUS

### HUBO BOCADILLOS DE PAN Y ACEITE... TRAIDOS DE CASA

Del 8 al 12 de Febrero, todo el colegio participó en la Campaña contra el Hambre colaborando con Manos Unidas.

Por estas fechas, todos los años celebrábamos la Cena del Hambre y el bocadillo solidario.. Las medidas preventivas del Covid no han logrado poner freno a la solidaridad en el cole: 860 euros de generosidad han aportado las familias.

Como este año no hay bocadillo de pan y aceite para evitar la manipulación en su preparación, el día del bocadillo solidario, niños y profesores se los trajeron de casa y se colocaron huchas en las clases para poder dar el importe del bocadillo o lo que quisieran, claro. Se pasaron videos y se hicieron reflexiones.. todo con el fin de concienciar sobre el problema que existe en cuanto a desigualdades sociales, que acarrea en muchos lugares hambre y muerte.

Creemos en la igualdad como justicia y en la dignidad de las personas, y solo con la

participación de todos es posible caminar hacia ese mundo mejor.



Aquí tenemos chavalines de 5 años dando buena cuenta de su bocadillo y otro, muy serio y concienciado de lo que está haciendo: poniendo su aportación en la hucha. Esta otra foto bien nos muestra lo a gusto que lo comen.



### Y HUBO CARNAVAL... EN DOBLE RACIÓN

Este año, las circunstancias han impedido celebrar el concurso de disfraces por clases y el desfile en el patio, pero en el colegio no han faltado superhéroes, princesas, mimos, animalillos, personajes Disney, animadoras, futbolistas, raperos... Todos ellos con la mascarilla como complemento y la ilusión de poder disfrutar del carnaval en el colegio y pasar la mañana disfrazados en clase.

Para que todos los niños pudieran disfranzarse y que no se perdieran este divertido día, debido a los grupos de rotación, se ha celebrado por partida doble los días 12 y 16 de febrero. Durante el tiempo de recreo se puso música y los profesores, personal de portería y administración no dudaron en disfranzarse para acompañar a los alumnos y sacarles una sonrisa. Ellos los primeros.

que el trimestre se desarrolle con la mayor normalidad posible; hay niños que acusan ese ambiente de aislamiento, de temor al contagio, algo que nos tiene cansados a los mayores y a ellos les puede marcar.



¿Adivináis quienes son? Al final os lo diremos

## Y VAMOS CON LOS CURSOS



3 años A- Seño > Sofía



3 años B- Seños > María y Joana



4 años A- Seño > Pepi



4 años B- Seños > Loles y Mayte



5 años A- Seño > Esther



5 años B- Seño > Silvia

Como veis, a pesar de los pesares, en el Colegio hubo fiesta porque consideramos que, en la medida que se pueda, hemos de intentar

Y con estas fotos terminamos con los cursos de Infantil. Lo que notamos es que faltan niños; seguramente no todas las familias tuvieron el humos de mandarlos disfranzados no habiendo desfile ni concurso.

Para que no se acumulen tantas fotos, vamos a dar paso al relato que nos ha mandado Juan Bautista, antiguo alumno y buen colaborador

## LA MIRADA OSCURA

Juan Bautista Lorenzo Albaladejo

Gabriel tenía 16 años y estudiaba 4º de ESO en un colegio situado en una población que se extendía desde la Sierra Minera hasta el Mediterráneo. Desde hacía años, al salir de clase se dirigía a la casa de su abuelo. Allí, después de comer y descansar un rato, estudiaba y hacía los deberes. Su abuelo era un pozo de sabiduría sin fondo. Siempre le ayudaba con los trabajos o le explicaba lo que no entendía en el momento en que se le presentaban dudas a la hora de estudiar cualquier asignatura. Una vez que terminaba, pasaba el resto de la tarde hablando con él de mil cosas distintas, esperando que llegase la noche. Cuando el reloj daba las ocho, cargaba con la mochila llena de libros y con algunas bolsas de compra que su abuelo le tenía preparadas y, caminando por el Paseo, regresaba a su casa. Esta se encontraba casi al final, rodeada de pinos y eucaliptos, junto al mar. Nada más llegar, colocaba la compra, se duchaba, se preparaba algo de cena y aguardaba a que llegasen sus padres –esto nunca sucedía antes de las diez– leyendo o escuchando música. Ambos trabajaban en un despacho de abogados y su jornada les absorbía durante muchas horas, de manera que Gabriel apenas los veía durante la semana.

Una tarde de viernes, al salir del colegio, Gabriel se dirigía, como de costumbre, a casa de su abuelo. Estaba preocupado por el examen de Latín que había hecho esa misma mañana, puesto que no había salido de él con buena impresión, y por un suspenso en Lengua. Entonces sonó su móvil. Era su madre, y era muy extraño que le llamara a esa hora.

–Dime, mamá –dijo sin detener el paso.

–Gabriel, cariño, ¿has salido ya del colegio? –Preguntó ella en un tono que intentaba ser normal, sin llegar a conseguirlo.

–Acabo de salir. No tardaré en llegar a casa del abuelo. –Se produjo un silencio– . ¿Ocurre algo?

En pocos segundos, mil pensamientos se agolparon sin orden en la mente de Gabriel. – No, no... –hubo otro gran silencio–. Bueno, sí –concluyó. Parecía no saber cómo continuar–. No te asustes, por favor, cariño... Es el abuelo. Ha sufrido un ataque al corazón, y ahora está en el hospital, pero...

Al instante, el chico sintió una oleada de angustia que lo invadió por completo; un súbito calor, procedente de lo más profundo de su ser, ascendió desde el estómago hasta la cabeza, inundándole el pecho.

–¿Pero está bien? ¿Está bien? –gritó Gabriel, desesperado–. ¡Dímelo, por favor!

Se lo contó todo y lo tranquilizó como solo sabe hacerlo una madre. Le explicó que estaban esperando en la sala de urgencias del hospital y que aún era pronto para saber cómo evolucionaría. Ella iba a permanecer en todo momento allí, junto al abuelo. Su padre se encargaría de atender unos asuntos del trabajo y, si todo seguía igual, esa noche regresaría a casa lo antes posible.

–No te preocupes –dijo ella, para finalizar, con voz serena–. Te llamaré en cuanto sepamos algo. Reza por él, por favor. Un beso enorme.

Gabriel echó a correr a gran velocidad, calle abajo. Su casa estaba lejos, pero no paró hasta llegar a ella. Nada más cerrar la puerta, sintió un nudo en la garganta y una gran congestión detrás de los ojos. Se desahogó llorando desconsoladamente. Sin comer absolutamente nada, se tumbó en la cama, cerró los ojos húmedos aún y, recordando las palabras de su madre, rezó por su abuelo sin saber durante cuánto tiempo. Luego, sin darse cuenta, se durmió.

Se despertó cuando su padre, sentado junto a él en la cama, le preguntó cómo estaba y si tenía hambre. No se sabía nada aún del abuelo, sólo que seguía en el hospital y que estaba consciente. Su madre pasaría allí la noche.

–No tengo hambre, papá. Cena tú algo y descansa.

–¡Pero chico, seguro que hoy no has comido nada! –Contestó su padre levantándose, con una mueca que revelaba el cansancio acumulado–. Venga, vamos a hacer unos boca-

dillos. Gabriel se incorporó y cogió la mano de su padre.

—Está bien; vamos a tomar algo.

Se sentía mucho mejor en compañía de su padre. Como cada noche, conversaron sobre lo que habían hecho durante el día — incluido ese suspenso en Lengua y el más que probable de Latín—. Pero, sobre todo, hablaron de un tema sobre el que nunca lo habían hecho anteriormente: el misterio de la vida, la enfermedad y la muerte. Luego, se acostó dando vueltas en su cabeza a todo lo que habían hablado esa noche.

Horas más tarde se levantó de su cama, completamente a oscuras. Llevaba mucho rato intentando dormir, pero no lo había conseguido. Ignoraba cuánto tiempo había podido transcurrir tratando de perder la conciencia de sí mismo para abandonarse despreocupadamente en brazos del sueño. En ningún momento había dejado de escuchar el sonido del viento al pasar entre las ramas de los eucaliptos y el de las olas que rompían en la playa, así como la silbante respiración pausada y rítmica de su padre, que dormía en la habitación de al lado. A tientas, se calzó las zapatillas deportivas, se vistió y, deslizándose silenciosamente a través de la habitación, buscó en el armario un abrigo en el que refugiarse para salir de la casa, en la oscuridad de la noche. Fuera, el cielo estaba completamente despejado. Ya la luna se había ocultado y los astros, brillando con fuerza, se desplazaban lentamente por la bóveda celeste.

Caminaba despacio dirigiéndose hacia el mar, la mirada fija al frente, mientras sentía cómo su rostro era acariciado por el viento húmedo y frío. Se detuvo en la orilla, inmóvil. Las olas estallaban a pocos metros, liberando incontables partículas que impregnaban el aire de un agradable olor que provenía de las profundidades marinas. El chico liberó su mente ayudado por el inmenso y negro vacío en el que se extendía la línea que desde el infinito llegaba hasta sus ojos, dejando que los pensamientos discurriesen libremente, movidos por el viento de aquella madrugada. Quería sentir. Entonces, solo entonces, fue plenamente consciente del milagro. El mundo existía porque él podía verlo, oírlo, pensarlo. Durante miles, millones de años, él no había existido. Había estado

“muerto”. Pero ahora ya no. Él era alguien único que podía ser consciente de su existencia. Sólo él podía decir “yo” siendo ese yo. Y ese milagro se repetía, exactamente igual, en todas las personas. La vida era algo maravilloso, y cada persona era un auténtico milagro por el hecho de estar vivo y poder decir “yo”. Con este pensamiento sintió cómo su espíritu se ensanchaba hasta el infinito y se consideró inmensamente afortunado por comprender algo que hasta ahora le había pasado inadvertido.

Después se recostó en la orilla y observó detenidamente el firmamento. Le resultaba muy familiar, ya que su abuelo, cuando él tenía no más de ocho años, solía llevarlo en las noches de luna nueva y cielo despejado, a la orilla de la playa, para contemplar el cielo. Podían pasar horas acostados en el suelo, con la mirada fija en aquel océano luminoso repleto de serenas estrellas. Una de aquellas noches, su abuelo le había contado algo que entonces no había llegado a comprender del todo. “Cierra los ojos”, le había dicho. “Imagina que pudieras ver ahora mismo el pasado. Imagina que pudieras ver los hombres de la Edad de Piedra. Imagina que casi pudieras ver el momento en que la Tierra fue creada. ¿Sí? Pues ahora deja de imaginar y mira al cielo. Lo que ahora ves ya no existe. Ahora mismo estás contemplando el pasado, las estrellas tal y como eran hace cientos y miles de años, cuando la luz que ahora puedes ver salió de ellas para emprender un larguísimo viaje a través del espacio y llegar hasta donde estamos en este momento. Ahora podrías decir a tus amigos que puedes ver el pasado, pero prefiero que esto sea un secreto entre tú y yo. ¿Vale?”

“¡Vale!”, se dijo Gabriel casi gritando en ese instante, recordando aquella noche lejana en que había contestado eso a su abuelo.

Entonces sucedió.

Mezclado con el sonido del viento y las olas, Gabriel pudo distinguir un rumor de pisadas blandas y veloces. Alguien se aproximaba a él corriendo por la arena y jadeando por el cansancio. Se incorporó para ver quién era, pero, por más que se esforzaba no conseguía distinguir nada. De repente, cesó el sonido de las pisadas, pero continuaba el jadeo, y lo sentía muy cerca. Dos ojos enormes y asustados lo miraban fijamente. Era una mujer,

y llevaba un bebé acurrucado entre sus brazos. Su piel oscura hacía que fuese casi imposible distinguirla en mitad de la noche. Apenas llevaba ropa, iba descalza y temblaba de miedo y frío. Él se acercó, pero la mujer retrocedió aterrada, sin dejar de mirarlo ni un instante, apretando al pequeño contra su pecho. Gabriel le habló, pero ella parecía no comprender nada. Entonces él, con movimientos lentos, tratando de no asustarla más de lo que ya estaba, se quitó el abrigo y lo extendió sobre la arena. Sobre él dejó su sudadera, las zapatillas deportivas y los calcetines. Luego, lo envolvió todo en el abrigo y le ofreció el bulto a la mujer, mostrándoselo mientras sonreía. Ella se acercó lentamente sin desviar la mirada, tomó el abrigo bajo el brazo que tenía libre y emprendió de nuevo la huida, jadeando. A él se le clavó en el alma el miedo de aquella mujer y lo sintió como algo propio. Jamás olvidaría aquellos ojos enormes.

Al día siguiente, recibió de su padre la mejor noticia que podía escuchar: su abuelo se recuperaría del infarto.

En la calle, todos hablaban de la patera encontrada en la playa y se preguntaban si de aquel infierno de muerte habría podido escapar alguien con vida.



## CARNIVAL EN PRIMARIA



Hemos escogido los grupos más numerosos y por ello, más representativos. Como podéis apreciar, a pesar de la situación que se vive, no faltan las ganas de disfrutar.

## SECUNDARIA

### Trabajo "INVENTA CON UNA BOTELLA DE PLÁSTICO"

Los grupos de 3º de ESO han desarrollado una actividad basada en un invento con una botella de plástico. Se trataba de usar la creatividad para idear una utilidad a una simple botella de plástico desechable. Los inventos han sido variados, desde huchas a maceteros, tirachinas, pastilleros... La concienciación de la reutilización en un material que está causando tanto daño en nuestro Medio Ambiente ha sido el principal objetivo que se persigue con esta actividad, además de Fomentar la creatividad de nuestros alumnos



## CONCURSO HAZLO VERDE

Los grupos de 3º de ESO han participado en un concurso de Medio Ambiente relacionado con la difusión de nuestro patrimonio natural y con la reforestación de nuestra sierra. Así, han elaborado una ficha con información de 33 especies de nuestra zona. Luego, han vinculado esa ficha a cada especie con un código QR que posteriormente se colocará a lo largo del camino del 33. Además, el trabajo "las 33 del 33", quiere servir para difundir la labor que está realizando el grupo "el 33 en verde", que llevan unos dos años reforestando toda la zona del 33.



## ABANDONO MASIVO DE LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Hay un hecho que salta a la vista: el abandono masivo de las prácticas religiosas: La Edad media hizo grandes catedrales y los finales del siglo XX y principios del XXI las han dejado vacías. Y a pesar de las devotas Semanas Santas y peregrinaciones, que son, en gran parte, puro folklore, es patente la disminución de una vivencia de fe en nuestra sociedad, especialmente de la juventud.

Yo, entre otras causas, veo tres muy importantes:

**La ignorancia.** El cristiano español, -no sé en el resto-, es casi analfabeto en asuntos de su fe. No sabe, como se nos pide ... "dar razón de su fe." Yo diría que casi no sabe lo que cree, ni distingue lo fundamental de lo secundario. Más que una fe vivida es una costumbre social. Difícil mantener viva una fe así en una sociedad como la nuestra.

**Superficialidad de nuestra época.** La sociedad de consumo, por su misma estructura ha sabido convertir los deseos profundos del ser humano, deseos de plenitud, en ansias de poseer. Es un cambio ruinoso para la persona aunque, dada la superficialidad, no lo aprecia; La aguda frase: "Es tan pobre que sólo tiene dinero" no se la cree, y acepta satisfecha esa *pobreza* con tal de tener dinero. Ya lo dejó escrito el autor del "Principito": "*No dudo que el hombre del mañana podrá ser feliz, pero me pregunto qué tipo de hombre será y en qué basará su felicidad*". (Me gustaría preguntarme y preguntar de dónde arrancan tantas depresiones y ese aumento alarmante de suicidios) En la medida que esa superficialidad impregne al ser humano, no es posible vivir la profundidad de una fe que ancla al ser humano en lo trascendente y relativiza todo lo material a la vez que le propone un proyecto de crecimiento en generosidad y amor incon-

¿Recordáis la foto de los profesores y Administración vestidos para el CARVAVAL? Aquí van sus nombres:

Foto 1ª.- de izquierda a derecha

Ana Carmona/ Elena Ortiz/ Alejandra Guillén/ Flori Pagán/ Pablo Rojo/ Isabel Vera/ Sofía Aznar/ Mª Dolores Bernal/ María López

Foto 2ª.- de izquierda a derecha

Mª José Ros/ Ricardo San Ruperto/ María Morales/ Mª Lola Gambín.

Entre unos y otros, no dirés que ha sido un Carnaval flojo... a pesar de la PANDEMIA

dicional, y le exige una madurez que escasea en nuestra sociedad.

**Avance de la ciencia-cambio de paradigma.** “A Dios no lo ha visto nadie...”; pero los seres humanos, necesariamente nos hacemos *imágenes* intelectuales de Él, sea para aceptarlo como para rechazarlo. Imágenes que responden al estado de desarrollo de la humanidad. Si aceptamos lo dicho y que la humanidad ha tenido una evolución tal en los últimos tiempos, que hay quienes hablan de un cambio de era, deduciremos que la imagen de antes no sirve para el hombre de hoy... Los muchos conocimientos adquiridos en cualquier faceta de la ciencia, requiere un reajuste del lenguaje sobre Dios para que lo que se diga sea creíble a los hombres y mujeres de ahora; estamos en un nuevo paradigma y el lenguaje religioso en el que fuimos educados chirría o su mensaje se hace increíble para la persona actual.

La Iglesia está siendo muy lenta en evolucionar y muchas de sus enseñanzas no están al nivel que necesita esta sociedad, algo que ha agudizado ese desprestigio de sus enseñanzas y ese dejarla de lado y vaciar los templos.

Dos anécdotas que nos pueden hacer aterrizar, en la importancia del lenguaje: Un niño de 4 años le dijo a su madre: ”Yo no quiero que Dios sea mi padre; yo quiero que el papá y tú seáis mis papás”. En estos tiempos de divorcios y cambios de pareja en que los niños *cambian* de papá según las circunstancias, ¿os extraña la reacción del niño si, además, se ha usado el nombre de padre sin otros matices y peculiaridades?. En otros tiempos esa reacción era impensable.

La otra es de nuestro entorno. Se murió el abuelito de una niña; y lo que se dice a la hora de hablar con los niños: “El abuelito está en el cielo...;al abuelito se lo ha llevado Dios...; Dios ha llamado al abuelito para que esté con Él...”El caso es que al encontrarse con su tía, su madrina a la que quería mucho, la niña le dijo con convencimiento: “Tita, si Dios te llama, no lo escuches, no le hagas caso” ¿Qué imagen

descubrís detrás de esta reacción? Yo no puedo descubrir la que nos da el evangelista Juan: “Dios es AMOR”

A mí, no me vale, para sustituir a Dios, la ciencia y la técnica, ni siquiera de la robótica, que parece va a suplantar al hombre. Es cierto que si echamos una mirada atrás, es impresionante lo que se ha avanzado en cualquier campo, pero... **seguimos muriendo como los primeros humanos** y, para mí, es incomprensible que en este viaje de la vida nos despreocupemos de si todo termina o no. Pero no para vivir agobiados a la sombra de la muerte. ¿No os gustaría vivirla como Santa Teresa cuando dice: “*Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero/ que muero porque no muero.*”? Para S.Teresa la muerte no es el fin; es como el parto -después de esta vida como gestación de nuestra plenitud-, que nos lleva a otro modo de existir del que San Pablo nos dice que: “ **ni ojo vio, ni oído oyó, ni podemos imaginar lo que Dios tiene reservado para los que le aman**” Eso es lo que intuye, lo que atisba Santa Teresa; por eso se muere de ganas. Es envidiable esperar la muerte con esa visión del futuro.

*Quería seguir en una segunda parte a la que he llamado “**MEDIOS PARA SUPERAR ESTA SITUACIÓN**, pero suponía alargarme demasiado. Lo dejaré para la próxima revistilla*

## INFORMACIÓN F. VEDRUNA

Seguramente sabéis que el Club VEDRUNA sigue con la actividad de los equipos federados, habiendo tenido algún parón según las directrices de las Federaciones. Por esa misma razón no ha habido actividad en las Escuelas Deportivas.

Es preocupante la poca actividad física que están teniendo niños y niñas pequeños, ocupados esos tiempos pasivos de manera predominante por móviles y ordenadores. Por esa razón sería conveniente que, tan pronto se puedan reanudar las Escuelas Deportivas, lo tengáis en cuenta para inscribiros; también participar en los equipos de los distintos deportes.